

REVISTA CIENCIAS SOCIALES

Volumen 1

Nº 2

1.977

ESTADO

Y

ECONOMIA

EN LA

EPOCA COLONIAL

Escuela de Sociología y Ciencias Políticas de la Universidad Central
del Ecuador

ESTADO

Y

ECONOMIA

EN LA

EPOCA COLONIAL

**Escuela de Sociología y Ciencias Políticas de la Universidad Central
del Ecuador**

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
FACULTAD DE JURISPRUDENCIA, CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES
ESCUELA DE SOCIOLOGIA Y CIENCIAS POLITICAS

Dr. Francisco J. Salgado, Decano
Dr. Daniel Granda, Director de la Escuela de Sociología
Dr. Gonzalo Muñoz J., Principal Vocal Docente del Consejo Académico
Licdo. Nicanor Jácome, Vocal Docente del C.A.
Prof. Marco Guerrero, Vocal Docente
Sr. Eduardo Carranco, Vocal Estudiantil
Sr. Lisímako Velasco, Vocal Estudiantil
Sr. Marco Velasco, Presidente de la Asociación Escuela

REVISTA CIENCIAS SOCIALES

Vol. 1

Nº 2

1.977



CONSEJO EDITORIAL: Rafael Quintero, Presidente; Alfredo Castillo Agustín Cueva, Daniel Granda, Nicanor Jácome, Enzo Mella, Gonzalo Muñoz, Napoleón Saltos, Fernando Velasco y César Verduga.

CONTENIDO

ESTUDIOS

Presentación

Fernando Velasco 9

La transición colonial y el rol del Estado en la Real Audiencia de Quito: Elementos para su análisis. 9

Andrés Guerrero-Rafael Quintero 13

Comentario

Fernando Velasco 59

Los Obrajes en la Real Audiencia de Quito en el siglo XVII y su relación con el Estado Colonial.

Andrés Guerrero 65

CRITICA

Breves apuntes sobre la situación de la Historia económica en el Ecuador.

Juan Maiguashca 93

Estructura colonial y rebeliones andinas

Heraclio Bonilla 107

Comentario a la ponencia de Agustín Cueva:

“Notas sobre el desarrollo de la Sociología ecuatoriana”

Enzo Mella-Daniel Granda 115

DOCUMENTOS

Relación General del 1o Congreso de Escuelas de Sociología

Napoleón Saltos 121

Informe de labores del Director de la Escuela en el bienio 1.974- 1976

Rafael Quintero López 127

REVISTA CIENCIAS SOCIALES

Volumen 1

Nº 2

1.977

REVISTA CIENCIAS SOCIALES

Revista Trimestral
Precio del Ejemplar 80 sucres.

Dirección Postal:
Biblioteca de la Escuela de Sociología, Universidad Central del Ecuador, Ciudad Universitaria,
Quito, Ecuador.

Suscripción Anual:

Por Correo ordinario Ecuador	S/. 250,00
Europa, Canada, EE. UU., México y Centroamérica	\$ 20.00
Sudamérica	\$ 16.00

Cualquier aclaración sobre suscripciones diríjase, por favor, a nuestra dirección postal. Toda comunicación sobre colaboraciones para la revista, enviarla al presidente del Cosejo de Redacción a la misma dirección Postal.

Imprenta Editorial SOLITIERRA, Quito, Ecuador
1.500 ejemplares.

ESTUDIOS

P R E S E N T A C I O N

¿Cuál es el sentido de una reflexión, como la que aquí se intenta sobre la economía y la sociedad coloniales?

En momentos en que se derrumban las ilusiones del "nacionalismo revolucionario" y aparecen con toda claridad las implicaciones de un acelerado desarrollo capitalista; en que los sectores populares pugnan por dar el salto de la organización gremial a la política; en que las distintas fracciones de la clase dominante logran un acuerdo básico para impulsar un proceso de "retorno" destinado a consolidarlas y a golpear políticamente al proletariado, parecería que las únicas tareas que atestiguan el compromiso son aquellas ligadas a la acción y a la reflexión sobre la coyuntura inmediata.

La Universidad permanentemente ha insistido en su ligazón a las causas populares. Sin embargo, no es posible seguir manteniendo las viejas mitologías que pretendían construir a partir de la firme defensa de los predios universitarios, una suerte de contrapoder revolucionario que desafíe la dominación burguesa. Las fórmulas y los esquemas archirepetidos, acaban por volverse dogmas vacíos de cualquier contenido real, y la porfiada realidad acaba por prevalecer por encima de las proclamas. Y entonces, un hecho como el asesinato de la compañera Blanca Torres acaba por volvernos definitivamente a la realidad. Las ilusiones entonces se quiebran, y en su desnudez los hechos nos revelan que el mil veces repetido discurso de la autonomía por el pueblo ha acabado por transformarse en autonomía contra el pueblo y que a la postre, la única argumentación esgrimida es la defensa de la propiedad privada, la defensa de los predios frente a la invasión de ese extraño, el pueblo.

Hoy día, no es posible dejar de repensar en el compromiso universitario por encima de las mitologías simplificadoras que no son otra cosa que expresión de la ideología burguesa. Y, en esta perspectiva, lo esencial es profundizar en la especificidad de este compromiso a partir de la inserción contradictoria de la Universidad en un sistema social que la modela en función de sus requerimientos, pero que simultáneamente le asigna una tarea de producción científica, esto es, crítica y develadora.

No pretendemos abordar aquí esta problemática, sino tan sólo precisar ciertos criterios que están presentes en el quehacer de la Escuela de Sociología y, consecuentemente que norman la presente revista.

Se trata de avanzar en el proceso del conocimiento de nuestra realidad. Y ello exige instrumentos científicos cabales y adecuados, que nos permitan aprehender el movimiento real que subyace bajo el cambiante devenir cotidiano. Entender, entonces el proceso a través del cual se ha constituido la estructura social del Ecuador deja de ser, en esta perspectiva, una simple curiosidad científica o un mero ejercicio intelectual, para convertirse en una forja de armas teóricas, y en un combate contra las verdades establecidas.

Es evidente que en nuestro país la investigación histórica es, con mínimas excepciones, irrelevante. Salvando unos cuantos casos la Historia ha constituido poco menos que patrimonio de la derecha aristocratizante, y en esa medida contamos con una producción ideologizada en extremo, vacía e intrascendente, que se pierde en la repetición de la anécdota y el acontecimiento nimio, y que trata de reconstituir el pasado en base de un anudar acciones presuntamente ejemplares de obispos, generales y caudillos.

Esa lectura, aparentemente inocente de la historia, tiene una profunda connotación política, pues de hecho, cada fracción de la clase dominante propone una visión del pasado que justifica y sanciona su dominación presente. Así, la crítica a la historiografía oficial constituye un ámbito más de la lucha de clases que va develando verdades actuales y pretéritas.

En esta perspectiva, cobra sentido el esfuerzo investigativo que se plasma en los artículos incluidos en el presente número de Ciencias Sociales. Trabajar en una reconstrucción de la época colonial tiene una gran importancia, tanto porque permite entender la formación económica y social del país, cuanto porque nos revela el discurso ideológico de la clase dominante.

Ahora bien, la comprensión de una época histórica implica no solamente la acumulación de datos, sino además la presencia de categorías y planteamientos que permitan articular los hechos a fin de reconstituir la totalidad que explica el carácter de los procesos. Esto no significa de ninguna manera el reemplazo de la investigación por la construcción de modelos lógicos; se trata de destacar la necesidad de una reflexión teórica que posibilite dotarnos de las categorías más adecuadas para dar cuenta de una pasada realidad social.

Esta breve consideración nos aproxima al problema central del análisis de la época colonial.

Está claro, por una parte, que al menos en lo que a nuestro país atañe, existe una gran deficiencia en la investigación de la historia colonial. Los trabajos monográficos son prácticamente inexistentes y los archivos usualmente se caracterizan por su notable desorganización cuando no por su inaccesibilidad.

Sin embargo, pese a todas las apariencias, no reside aquí la mayor dificultad para comprender la época colonial. A nuestro juicio, los principales problemas se desprenden de la carencia de categorías científicas que den adecuada cuenta del proceso en su conjunto.

Y es que de hecho, la tendencia predominante de cualquier análisis científico de la época colonial ha sido tratar de trasplantar, casi mecánicamente, etapas y características, que fueron propias del desarrollo de la Europa Occidental. Así se cae nuevamente en la construcción apriorística de modelos rígidos en los cuales la realidad se niega a entrar. O sino, se ha llegado al extremo contrario: la construcción de categorías ad-hoc que acaban limitadas a un nivel descriptivo y chato que no permite entender la totalidad.

Hay un elemento clave, que necesariamente tiene que ser resuelto a fin de avanzar definitivamente en la comprensión de la época colonial: la articulación de modos de producción a partir del choque que significó la conquista. En efecto, en el momento en que llegan los españoles a nuestras tierras, se encuentran con una formación social hegemónica por formas de producción y de organización social estrechamente emparentadas por aquella que Marx denominar: "*Modo de Producción Asiático*". Por su parte, los españoles procedían de una sociedad en plena transición del feudalismo al capitalismo, lo cual hizo que a la postre sean las necesidades de acumulación originaria de capital a escala mundial las que impongan su lógica al sistema económico colonial, pero que también determinó la presencia de un conjunto de supervivencias feudales que van a dar forma tanto a ciertas relaciones de producción como a modalidades ideológicas peculiares.

Este conjunto de determinaciones especifican una formación social extremadamente compleja, animada a su interior por la lucha entre distintas formas de producción; donde las formas pre-existentes se ven sometidas a un proceso de destrucción-reabsorción; donde pesan con extraordinaria fuerza las necesidades del capitalismo naciente a nivel mundial, y donde el hecho político de la conquista modifica las relaciones entre los distintos grupos que participan en el proceso productivo.

Cómo en medio de este proceso se van desarrollando formas capitalistas de producción, que acabarán siendo hegemónicas posiblemente en el siglo XIX, tanto en base de una propia maduración al interior de la formación cuanto en función de la inserción del país en el sistema capitalista mundial, es uno de los problemas fundamentales a ser resueltos. Y esto exige, como hemos dicho, no sólo la acumulación de datos empíricos, sino fundamentalmente la comprensión cabal de un desarrollo del capitalismo que parte —a diferencia de la Europa Occidental— de un Modo de Producción distinto al Feudal.

La comprensión de este proceso, fundamental para entender algunas de las características más salientes del Ecuador actual, está, a nuestro juicio en marcha. En los últimos años han aparecido trabajos que proponen interpretaciones que superan radicalmente la historiografía oficial; se trabaja, por otra parte con profundidad a nivel monográfico, abordándose aspectos específicos, aunque sin perder de vista el conjunto, y ello ha posibilitado significativos avances, que permiten adentrarnos cada vez con más seguridad en el meollo del problema.

Este número de Ciencias Sociales ofrece un conjunto de artículos que, en la perspectiva general planteada líneas arriba, analizan la sociedad colonial. De ellos, sin duda, el más interesante por el conjunto de cuestiones que implica, es el referente al Estado Colonial; sin embargo, no le va a la zaga el trabajo de An-

drés Guerrero, ejemplar muestra de re-lectura analítica de un texto relativamente conocido —fue incluido en el libro de Alberto Landázuri Soto, *"El Régimen Laboral Indígena en la Real Audiencia de Quito"*— el informe que en 1681 dirige al Rey el Presidente Muñive acerca de los obrajes en la Real Audiencia de Quito. Se incluye, además, una crítica elaborada por el historiador peruano Heraclio Bonilla al libro de Segundo Moreno, *"Sublevaciones Indígenas en la Audiencia de Quito"*, excelente trabajo que espera una edición nacional que permita la difusión que se merece. Finalmente se reproduce un trabajo de Juan Manguashca, bibliografía sobre historia económica que fue presentada al Congreso de Americanistas en Lima.

Fernando Velasco